

EDITORIAL

Tenemos la satisfacción, gracias a nuestros abnegados articulistas, de presentar a los casi dos mil destinatarios de la revista *Medellín*, el tercer número monográfico de los cuatro programados para este año. Después de haber publicado un número sobre «La economía de mercado en América Latina» (n. 85) y otro sobre «La recepción del Concilio Vaticano II en América Latina» (n. 86), abordamos en este, «El fenómeno de las Sectas en América Latina». Lo haremos, teniendo como telón de fondo la reconfiguración de la religión en el contexto de la modernidad y post-modernidad, incluido el cristianismo.

Religión, modernidad y post-modernidad. Pasaron los tiempos de la anunciada «muerte de Dios», en los que algunos veían clara la lenta e inevitable desaparición de la religión, a manos del dinamismo desencadenado por la modernidad. Hoy, la toma de conciencia de que la religión se enraíza en el alma de la cultura y en lo más profundo del sentido de lo humano, lleva a ser más cautos. No desaparece la religión, se transmuta, cambia de rostro y de lugar de presencia. Estudios actuales en este campo indican que factores tales como la desinstitucionalización y la flexibilización del cristianismo, el misticismo difuso y ecléctico, las religiosidades seculares y las reacciones fundamentalistas e integristas parecen ser las tensiones que componen la reconfiguración religiosa de la post-modernidad. Reconfiguración que a su vez se presenta como una crítica a la modernidad respecto a su reduccionismo funcionalista, a la fragmentación cosmovisional, al olvido o subordinación del individuo al sistema, al empobrecimiento espiritual de los valores y tradiciones, a la carencia de profundidad en las relaciones inter-personales, a la falta de armonía con el todo, etc. Como se puede constatar se trata de un cuadro complejo, frente al cual cabe preguntarse si no sería la respuesta de la nueva religiosidad una forma de compensación y escapismo ante los grandes problemas de la modernidad.

Cristianismo, modernidad y post-modernidad. El cristianismo no escapa a este cuadro. Los retos más evidentes de la nueva sensibilidad religiosa al cristianismo pasan por los elementos que marcan sus rasgos más característicos: el eclecticismo doctrinal, el énfasis en el individuo y un concepto de salvación individualista, el experimentalismo emocional, el pragmatismo en la consideración y vivencia de la religión, etc. Es innegable, subyacente al desafío de la post-modernidad religiosa al cristianismo se halla un problema de relación cristianismo-modernidad. La larga batalla de resistencia de cinco siglos frente a este movimiento de profundos cambios, sin precedentes en la historia, parece no haber terminado. E inevitablemente surge, también aquí, la pregunta: ¿serán estas mutaciones,

que conlleven una nueva configuración del cristianismo, una renovación y revitalización cristianas o una reacción defensiva y miedosa que se reclinará más sobre sí para salvaguardar su integridad?

Cristianismo y Sectas. La fragmentación, característica típica de la crisis de la modernidad en todos los campos de la vida, tiene consecuencias también para el cristianismo. Hoy, el fenómeno religioso cristiano es mucho más amplio que el que presentan formas y expresiones de las grandes religiones históricas. En el ámbito de la Iglesia universal, en especial de América Latina, hay tan gran número de grupos sincretistas cuya clasificación resulta extremadamente compleja. Estamos hablando del fenómeno de las sectas. Ellas no constituyen un todo monolítico, lo que impide hablar de ellas emitiendo un juicio único y unívoco. Esto sería una postura fácil y cómoda y, consecuentemente, injusta. Si nuestro intento es comprender el mundo de las sectas, el primer deber es discernir y distinguir.

Este número monográfico. Como ya hicimos referencia, teniendo como telón de fondo la reconfiguración de la religiosidad en el contexto de la modernidad, incluido el cristianismo, en este número, Medellín pretende entrar en el extraño mundo de las Sectas, ambiguo, marginal, escurridizo a veces, fascinante siempre, para comprenderlo en la medida de lo posible. No es esta una tarea fácil. Lo intentaremos a través de una aproximación respetuosa de este fenómeno religioso, al mismo tiempo en que procuraremos abordar el tema con seriedad, con rigor, con crítica, es decir, dejando de lado posibles descalificaciones, ligereza en los juicios, y evitando también un abordaje obsesivo y alarmista. Una cosa hacemos saber a nuestros lectores: aquí no encontrarán razonamientos apoloéticos ni argumentos para usar contra los grupos sectarios. Buscamos tan sólo penetrar en el «misterio» de este «otro» y, «desde adentro», apuntar algunas pistas pastorales para la Iglesia en el Continente.

La Dirección
Septiembre de 1996